

# ¿De qué lado del péndulo nos encontramos hoy?

## Las tres miradas de política económica en debate al interior del Frente de Todos

---

Por: Hernán García Zúñiga

### 1. Introducción

La perilla de la Tonomac Super Platino encuentra una parada en el dial; justo allí donde el trazo imperfecto del fibrón negro facilita la sintonía fina y devela el interés por una estación. Del amplificador escapa una voz que hace uso de un idioma lejano. Es inglés. Papá dice que hablan de la guerra de Malvinas e intenta interpretar las noticias que llegan desde la primavera europea. No entiendo absolutamente nada. Mamá, que sí sabe el inglés, ordena las ideas y entre ambos buscan que un niño de 9 años se comprometa con lo que sucede a su alrededor y no tan cerca. Pero yo entiendo aún menos y finjo interés. La guerra, la gesta patriótica, su oposición, sus argumentos, el país, la dictadura, la crisis económica, la mirada potente de las cosas. Sólo me obsesiona mejorar la redondez de Naranjito, la mascota de mi primer Mundial a color. Argentina, 1982.

Esa radio que era capaz de reproducir las voces locales y del mundo entero se encendía los domingos por la mañana. Había llegado a casa unos años antes como obsequio de la abuela ante la mudanza temporal a Bariloche. Es una forma de no estar tan aislados, decía ella con cierta mirada eurocentrista. Había sido fabricada por Tonomac S.A.C.I., una empresa dedicada fundamentalmente a receptores transistorizados y emblema de esa industria nacional que ya por inicios de los años ochenta había perdido vigor y se iba extinguiendo. No por casualidad, sino como consecuencia de políticas económicas que aborrecían la marca industria argentina por ser sinónimo de un proteccionismo horroroso y una ineficiencia económica flagrante. La quimera de la plata dulce y la furia importadora. Así lo reflejaba el cierre de la fábrica de botiquines de Carlos

Bonifatti y Rubén Molinuevo en aquella obra maestra de Fernando Ayala que tantas veces recordaría en las clases de Finanzas Públicas unas décadas después.

Transcurrieron cerca de treinta años para que pudiera ordenar, asociar y jugar con todos estos hechos; mientras tanto sumé algunos más.

Terminada la escuela secundaria –y casi por descarte- tomé la decisión de estudiar economía, y pese a la nueva ola ortodoxa de principios de los años noventa conocí algunas voces que desafinaban con los tiempos. Una de ellas fue la de Marcelo Diamand quien desde hacía ya varias décadas se había constituido en una mirada singular frente al mainstream del pensamiento económico. Con agudeza y una capacidad poco común de divulgación, sus textos ponían en debate las razones y causas de los males de la economía argentina haciendo foco en la estructura productiva desequilibrada y el estrangulamiento del sector externo.

Tiempo después enlazaría todo –¿mérito de mi analista?-. Supe que la empresa Tonomac había sido fundada por el propio Diamand. Casi como un corolario de diversos sucesos, este inmigrante polaco no sólo había estudiado y puesto en debate los problemas estructurales de la economía argentina sino que había tenido el tiempo suficiente como para fabricar la Super Platino y ser el artífice de mi escucha de radios foráneas aquellos domingos en los cuales papá y mamá gustaban convertirme en un sujeto social.

No sólo se aproximaba a los problemas de su época sino que era parte de ellos. Como empresario y dirigente industrial fue un actor más de aquellos que formaban parte del sector de más baja productividad, consumidor, y no productor de divisas. Así, también fue protagonista y testigo de las recurrentes crisis de balanza de pagos en el marco de una estructura productiva en desequilibrio que él mismo identificó como limitante del crecimiento económico argentino.

## 2. Y así comienza esta historia

A lo largo del tiempo, la economía argentina evidencia un recurrente movimiento pendular en la orientación de sus políticas. A poco más de un año de finalizada la guerra de Malvinas y frente a una de las tantas crisis que atravesó la economía local, Marcelo Diamand reflexionó acerca de este movimiento oscilante, dando lugar a su obra “El péndulo argentino: ¿hasta cuándo?” Esta ponencia, que parecía querer constituirse en una guía para los inicios de un gobierno con amplio apoyo popular y así evitar un nuevo fracaso en materia de política económica no logró sus frutos. Sin embargo, se convirtió

de lectura imprescindible para quienes tuvieran intenciones de comprender la historia económica contemporánea de nuestro país. Aún hoy –casi 40 años después- guardan especial vigencia sus apreciaciones orientadas a enriquecer el debate sobre la política económica pos dictadura.

Las dos posiciones pendulares refieren a una oscilación entre una mirada expansionista o popular y otra ortodoxa asociada al liberalismo económico. Sin profundizar en exceso sobre el trabajo –que resulta por demás conocido- bien vale destacar algunas consideraciones que realiza Diamand acerca de esta dinámica pendular. A continuación algunos pasajes –casi textuales- de la obra.

La corriente popular refleja los intereses de las grandes mayorías y sus ideas económicas responden al pensamiento keynesiano y nacionalista bajo la búsqueda de dos objetivos bien claros: redistribución del ingreso y pleno empleo. El primer objetivo conlleva la implementación de instrumentos de transferencias y beneficios sociales, aumentos de salarios y controles de precios. Por otro lado, también involucra el manejo del tipo de cambio y de las tarifas de servicios públicos con el principal objetivo de administrar el costo de vida. Por otra parte, el objetivo de pleno empleo se impulsa asegurando un alto nivel de demanda.

Las etapas expansivas se vinculan con mejoras en los salarios reales, baja tasa de interés, incremento de la actividad económica y mejoras ostensibles de la actividad industrial y de comercio. Sin embargo, según señala el autor, esta etapa no suele sostenerse en el tiempo. Los déficits de los presupuestos públicos crecen, la balanza comercial se desequilibra, se incrementa la presión de las agrupaciones sindicales, surge el desabastecimiento, y se acelera la inflación. El proceso deriva en escasez de reservas internacionales en el Banco Central y en una crisis de balanza de pagos. El crecimiento económico se detiene y sobreviene una crisis. Concomitantemente se incrementa la oposición de estratos influyentes de la sociedad y todo ello deriva en una crisis política que muchas veces puede conducir a una crisis institucional.

En palabras de Diamand, la corriente popular admite generalmente algunos de sus errores aunque tiende a minimizar su importancia, justificando su fracaso en la incapacidad del poder popular para manejar los resortes claves de la economía y la resistencia de poderosos grupos económicos nacionales e internacionales.

La caída de la corriente expansionista provoca entonces un cambio radical hacia la ortodoxia económica basada en la teoría neoclásica, con sustento en el pensamiento ilustrado nacional e internacional y en las instituciones financieras internacionales y de los principales medios de difusión. La mirada ortodoxa refleja el pensar del sector agropecuario, del sector financiero, del exportador y de parte del sector industrial. Sus

principales banderas son el orden, la disciplina, la eficiencia, el equilibrio fiscal, el ahorro, la confianza, la atracción de los capitales del exterior y las virtudes del sacrificio popular.

Es habitual, como señala Diamand, que los equipos ortodoxos asuman la conducción económica en medio de una crisis de balanza de pagos y sus medidas más frecuentes son: una brusca devaluación, un aumento de los ingresos agropecuarios, una caída de los salarios reales, una drástica restricción monetaria, una recesión de mayor o menor profundidad, y un esfuerzo de atracción de capitales extranjeros. En tal sentido, esta corriente sostiene que la recesión y la caída de los salarios reales no son más que perjuicios momentáneos que corresponden a un período inevitable de sacrificio necesario para sanear la economía. Estas serían las bases para el despegue y el crecimiento en beneficio del conjunto de la población.

Sin embargo, como indica el autor, este saneamiento y despegue nunca se llegó a concretar –afirmación de la voz de Diamand que resulta tan válida para tiempos previos al año de publicación de la obra como para las casi cuatro décadas que sobrevinieron después-. Si bien se logran algunos éxitos iniciales como una reducción de la tasa de inflación -luego de su incremento inicial como consecuencia del shock devaluatorio-, la afluencia de capitales del exterior, y la recuperación de los salarios reales, finalmente sobreviene una crisis de confianza y el flujo de capitales se invierte. Los capitales comienzan a retirarse y se produce una fuerte presión sobre las reservas internacionales, una crisis en el mercado de divisas, y finalmente una brusca devaluación. Así caen los salarios reales, disminuye la demanda, aumenta nuevamente la inflación y se vuelve a caer en una recesión más profunda que la anterior.

Como señala Diamand, ante el fracaso la ortodoxia reacciona de forma similar a la corriente popular. Aunque admite errores propios, atribuye su falta de éxito a la insuficiencia de poder político para efectuar el saneamiento necesario en la administración pública y para mantener los salarios deprimidos por un tiempo suficiente como para que se genere un proceso autosostenido de crecimiento.

Es por ello que las justificaciones que expresa cada una de las posiciones pendulares refieren al insuficiente poder político para concretar su proyecto. Entonces parece que los males de la economía argentina responden a un empate de fuerzas que impide la salida.

Sin embargo, el propio Diamand considera que esta visión es errónea y que si bien cualquier política económica requiere apoyo político para triunfar, “ni la política popular ni la política ortodoxa, tal como se ejecutaron en el pasado, hubieran podido triunfar aunque hubiesen contado –una y la otra- con un poder político total. Esto se debe a que ninguna de ellas tenía viabilidad intrínseca y ambas estaban condenadas al fracaso por

motivos puramente económicos. La falta de viabilidad de ambas políticas se debe a la inadecuación de los modelos intelectuales en los que se basan –del keynesianismo en el caso de la corriente popular y del neoclásico en el de la ortodoxia- a la realidad”. Más adelante agrega que, “(...) un gobierno que pretende darle al país una salida económica no sólo debe preocuparse por conseguir la cuota necesaria del poder sino, ante todo, debe concentrarse en formular una política económica intrínsecamente viable”.

Así advierte, allá por inicios de los ochenta, acerca de la existencia de un panorama desalentador que aún hoy perdura con una vigencia asombrosa. Textualmente, “las políticas de altos ingresos populares y de alto nivel de actividad finalmente se estrellan contra el sector externo. En cambio, las políticas que apuntan a reforzar el sector externo lo hacen reduciendo los salarios reales y la demanda, lo que también lleva a la recesión e impide el crecimiento. Se ve así que el péndulo argentino efectivamente tiene causas más profundas que el llamado empate político. Los ciclos expansión-recesión obedecen siempre a un problema no resuelto de la balanza de pagos que por una vía o por otra –según sea la tendencia gobernante- aflora como un resultado inherente a la política que se aplica”.

Para finalizar, y con la perspectiva de las elecciones de octubre del año 1983 por delante, Diamand cierra su ponencia con algunos lineamientos en materia de política económica que se resumen en la sugerencia de adoptar una “actitud heterodoxa pero responsable” traducida en una “acción expansiva interna junto con un conjunto de medidas en el sector externo que le den sostén”.

### 3. El péndulo hoy

En diciembre del año 2019 asumió la conducción política y económica del país la coalición denominada Frente de Todos que -además de algunos partidos políticos minoritarios en términos de volumen electoral- reúne a todas –o casi todas- las variantes del peronismo. Esta alianza de carácter frentista surgió como reacción frente a un ciclo de políticas de orientación ortodoxa que alcanzó muy magros resultados económicos con gravísimos costos a nivel social. Así quedó instituido Alberto Fernández como Presidente de la Nación luego de la elección de octubre de 2019.

Este cambio en la conducción política del país vislumbraba un ineluctable cambio de rumbo en la política económica como consecuencia de un legítimo reclamo de las grandes mayorías que padecían las consecuencias ya reseñadas de un típico período ortodoxo –caída de los salarios reales, disminución de la demanda, endeudamiento

excesivo, entre otros-. Así, el nuevo gobierno marcó un nuevo movimiento pendular y la política económica giró hacia su vertiente expansionista o popular, en categorías de Diamand<sup>1</sup>. Más allá de ello, el nuevo rumbo económico no estuvo exento de controversias y debates al interior de la coalición gobernante. Con el transcurrir de una gestión de gobierno que resultó atípica por la necesidad de administrar el impacto de una pandemia global primero y la consecuencias de una guerra después, además del alcance de resultados no deseados en términos de dinámica de precios, salarios, distribución del ingreso y divisas, la mirada distintiva acerca de la política económica de los tres principales socios de la coalición se hizo más visible y aún hoy es motivo de tensiones políticas.

La exteriorización del debate exhibe consecuencias de carácter político para el propio gobierno que son y serán motivo de seguimiento y evaluación por parte de analistas de opinión pública, sin embargo desde una perspectiva de política económica la discusión acerca del modelo permitió desarrollar algunas categorizaciones y enunciaciones en relación a qué piensa cada uno de los tres sectores internos y en dónde podrían ser ubicados a la luz del péndulo de Diamand.

El primer sector que se reconoce es aquel que llevó adelante las directrices de la gestión económica durante los primeros 31 meses de gobierno. En términos políticos corresponde al espacio de Alberto Fernández (AF) y se materializó a través de la gestión del Ministro Martín Guzmán quien parece representar su mirada de política económica. El segundo espacio, y el de mayor base electoral dentro de la coalición, es conducido por Cristina Fernández de Kirchner (CFK) y si bien no se advierte un referente técnico que pueda ser identificado estrictamente como la palabra oficial, las propias declaraciones públicas de ella, su experiencia de gestión al mando del Ejecutivo en dos oportunidades y la opinión de algunos otros referentes, brindan una panorama bien claro de la visión económica que se impulsa. Por último, el espacio de Sergio Massa (SM) presenta definiciones también bastante precisas, más aún ahora que es él mismo quien tiene la

---

<sup>1</sup> Es de destacar que esta aparente asociación lineal entre adhesión política a un espacio y orientación de las políticas económicas no guarda estricta correlación a lo largo de la historia argentina. Un trabajo muy interesante de dos investigadoras de la Universidad Nacional de San Martín da cuenta de ello. Valeria Arza y Wendy Brau publicaron en el año 2021 un documento denominado *“El péndulo en números: un análisis cuantitativo de los cambios de orientación de la política económica. 1955-2018”* en donde definen de acuerdo a la conceptualización teórica desarrollada por Diamand, un marco metodológico de medición de la orientación de las políticas económicas -a partir del análisis de casi todas sus dimensiones-. Allí se concluye que la duración promedio de cada tipo orientación –ortodoxa (alineada) y heterodoxa (no alineada)- no supera los dos años y que la relación entre orientación y signo político no es sistemática y la mayor cantidad de cambios bruscos de rumbo sucedieron al interior de un mismo gobierno, aunque los regímenes militares tendieron a adoptar políticas más ortodoxas que los democráticos y los radicales más que los peronistas.

responsabilidad de llevar adelante la gestión de la política económica en casi todas sus dimensiones, luego de una breve transición a cargo de la Ministra Silvina Batakis.

Así es posible evaluar la mirada de los tres sectores en relación a algunos aspectos centrales en materia económica que van desde el objetivo general de política económica, el horizonte temporal de las políticas y su lógica secuencial, hasta qué piensan en relación a la política fiscal, la política monetaria, y la política de precios e ingresos, entre otros. Esta descripción de cada una de las miradas en relación a las quince dimensiones analizadas, asume una exhaustiva identificación e interpretación de posicionamientos públicos de cada uno ellos frente a distintas circunstancias y hechos del devenir de la economía y la política argentina de los últimos años. Sin embargo, más allá de la coyuntura, no se deja nunca de lado la observancia de la visión estructural que a lo largo del tiempo ha mostrado cada uno de sus principales referentes.

**Tabla I: Descripción de referentes políticos.**

Aspecto	AF	CFK	SM
<b>Objetivo general</b>	Desarrollo económico con justicia social	Desarrollo económico con justicia social	Desarrollo económico con justicia social
<b>Mirada integral</b>	Más tecnocracia y menos volumen político	Más volumen político y menos tecnocracia	Volumen político para sostener la tecnocracia
<b>Perspectiva de horizonte de políticas</b>	Mediano y largo plazo	Corto y mediano plazo	Mediano y largo plazo sin desatender el corto
<b>Enfoque de teoría económica</b>	Heterodoxo	Heterodoxo	Heterodoxo
<b>Problema central de la economía argentina</b>	Restricción externa	Restricción externa	Déficit fiscal / Restricción externa
<b>Lógica secuencial de la política económica en pos del objetivo</b>	Crecimiento -> Redistribución del ingreso = Desarrollo económico	Redistribución del ingreso -> Crecimiento = Desarrollo económico	Estabilidad de precios -> Crecimiento -> Redistribución de ingreso = Desarrollo económico
<b>Motores de crecimiento</b>	* Inversión * Exportaciones	* Consumo interno * Inversión Pública	* Inversión * Exportaciones
<b>Pilares sectoriales</b>	* Agroindustrial * Industria Manufacturera * Construcción * Servicios (Conocimiento)	* Industria Manufacturera * Construcción	* Agropecuario * Industria Manufacturera * Energía * Servicios (Conocimiento)

<b>Política Fiscal</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>* Tendencia al equilibrio fiscal (reducción del déficit).</li> <li>* Incremento del gasto público con orientación a lograr mejoras de competitividad y productividad (obra pública, infraestructura, ciencia y tecnología, educación).</li> <li>* Búsqueda de una tributación más progresiva.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>*Expansiva.</li> <li>* Incremento del gasto público con particular orientación a fortalecer las políticas de ingresos (transferencias, subsidios).</li> <li>* Búsqueda de una tributación más progresiva e implementación de impuestos extraordinarios.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>* Reducción del déficit fiscal.</li> <li>* Control de la evolución del gasto público.</li> <li>* No incremento de la presión impositiva.</li> </ul>
<b>Política Monetaria</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>* Disminución del financiamiento monetario del déficit fiscal.</li> <li>*Remuneración de pasivos del BCRA como mecanismo de absorción (Leliq).</li> <li>* Tasa de interés real positiva.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>* Financiamiento del Tesoro con emisión monetaria.</li> <li>* Reducción de pasivos remunerados del BCRA (limitar Leliq).</li> <li>* Baja tasa de interés.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>* Límite al financiamiento del Tesoro con emisión monetaria.</li> <li>* Límite al crecimiento de pasivos remunerados (Leliq).</li> <li>* Tasa de interés real positiva.</li> </ul>
<b>Política Cambiaria y flujo de capitales</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>* Sostenimiento del tipo de cambio real (tasa de devaluación al ritmo de la evolución del índice de precios).</li> <li>*Acceso del sector privado al mercado de cambio de divisas para cancelar deuda en el exterior.</li> <li>* Control de capitales.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>* Caída del tipo de cambio real (tendencia a la apreciación cambiaria).</li> <li>* Control de capitales.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>* Sostenimiento del tipo de cambio real (tasa de devaluación al ritmo de la evolución del índice de precios).</li> <li>* Múltiples tipos de cambio con el objetivo de proteger e incrementar las reservas internacionales.</li> <li>* Promoción de desembolsos por parte de organismos multilaterales de crédito.</li> <li>* Control de capitales.</li> </ul>
<b>Política Comercial</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>*Administración de las importaciones.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>* Administración de las importaciones.</li> <li>* Incremento de las retenciones a las exportaciones.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>* Administración estricta de las importaciones.</li> <li>* Promoción de exportaciones a través de tipos de cambio diferenciales.</li> </ul>
<b>Política antiinflacionaria</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>* Expectativas (consistencia macroeconómica sostenida en política fiscal y monetaria prudentes).</li> <li>* Políticas de control de precios.</li> <li>* No a movimientos bruscos del tipo de cambio.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>* Políticas de control de precios.</li> <li>* Retenciones a las exportaciones.</li> <li>* Contención del tipo de cambio.</li> <li>* Atraso de precios regulados.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>* Expectativas (consistencia macroeconómica sostenida en política fiscal y monetaria prudentes).</li> <li>* Políticas de acuerdos de precios.</li> <li>* No a movimientos bruscos del tipo de cambio.</li> <li>* Subas en la tasa de interés nominal.</li> </ul>



<p><b>Política de precios e ingresos</b></p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>* Coordinación de la evolución de la tasa de incremento de precios y salarios con la idea de recuperar gradualmente el salario real.</li> <li>* Sostenimiento en términos reales de las prestaciones previsionales.</li> <li>* Sostenimiento de las transferencias de ingresos.</li> <li>* Reducción de subsidios a la energía de forma segmentada (aunque incremento de tarifas por debajo de la inflación para casi toda la población).</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>* Coordinación de la evolución de la tasa de incremento de precios y salarios con la idea de recuperar rápidamente el salario real.</li> <li>* Sostenimiento en términos reales de las prestaciones previsionales y ampliación de la cobertura previsional (moratoria).</li> <li>* Fortalecimiento e incremento de las transferencias de ingresos (salario básico universal).</li> <li>* Sostenimiento de los subsidios a la energía (incremento nominal de tarifas muy por debajo de la inflación).</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>* Coordinación de la evolución de la tasa de incremento de precios y salarios con la idea de recuperar rápidamente el salario real.</li> <li>* Sostenimiento en términos reales de las prestaciones previsionales.</li> <li>* Sostenimiento de las transferencias de ingresos.</li> <li>* Reducir subsidios a la energía de forma segmentada a un ritmo más rápido para reducir su incidencia en el presupuesto público.</li> </ul>
<p><b>Acuerdo Año 2022 con el FMI</b></p>	<p>Sí</p>	<p>No</p>	<p>Sí</p>

Fuente: Elaboración propia.

Más allá de la singular mirada de cada espacio en relación a las distintas aristas de la política económica -que sin dudas merece un profundo análisis que excede el alcance de este artículo- la respuesta más relevante que debería exigirse a este abordaje metodológico de las políticas en debate dentro del Frente de Todos, es en qué lugar del péndulo se ubica cada una de ellas.

Con cierta suficiencia podría afirmarse que AF y CFK se posicionan –con matices singulares- dentro de las corrientes populares. Por el contrario, algunas definiciones de SM parecen estar próximas a una matriz ortodoxa como es definir al déficit fiscal como problema central de la economía local junto a la ya identificada restricción externa que postulan los otros dos espacios. En igual sentido podría categorizarse el recurso recurrente de acudir a la suba de la tasa de interés. Sin embargo, también asume no descuidar el corto plazo al proponer sostener en el tiempo las transferencias de ingresos en términos reales y recurre a herramientas bien heterodoxas como es la férrea administración del comercio exterior o la definición de múltiples tipos de cambio sectoriales con el objetivo de promover un incremento en los niveles de exportaciones y un fortalecimiento de las reservas. Así es que el sector de SM bien podría quedar posicionado –en una posición algo más moderada- también como un exponente de las corrientes expansivas. Claramente no estará caracterizado como un clásico modelo

heterodoxo –más asociado a la línea conceptual de CFK- y ni siquiera quedará emparentado a un esquema con mayor obsesión por la consistencia macroeconómica -como aquel propiciado por AF- pero aún así podrá ser contabilizado como un período de políticas populares.

Entonces, a pesar de que estos tres sectores se encuentran alineados desde una perspectiva política y económica por pertenecer al peronismo y sostener la corriente popular, los medios y los caminos que se delinean para cumplir con el objetivo general de desarrollo económico con justicia social, no son estrictamente los mismos y los horizontes temporales previstos, tampoco. No hay dudas de que el objetivo actual del oficialismo en términos de agenda económica es común y no es otro que alcanzar el desarrollo de una economía generadora de empleo y con mayor valor agregado, sobre la base de un fuerte mercado interno sostenido en trabajadoras y trabajadores con mejores salarios. Sin embargo, el cómo lograrlo es motivo de debate y por qué no, de lógicas tensiones. Cómo llegar al objetivo y cuáles son los medios para obtenerlo es el eje de la controversia actual. Es en ese marco en donde se inscriben por ejemplo, los distintos posicionamientos que se dieron –y se dan- frente al alcance del reciente acuerdo con el Fondo Monetario Internacional. Esos matices son en algunos casos por demás evidentes y más allá de estar aquí tabulados, no hay dudas de que están a la vista de toda la opinión pública.

¿Cuál sería entonces la reflexión de Marcelo Diamand ante esta realidad actual? A dónde apuntarían sus sugerencias en materia de política económica? Sin dudas se encontraría postulando algo muy en línea con lo que planteara allá por septiembre de 1983: “actitud heterodoxa pero responsable” con esa responsabilidad echando el ojo al sostenimiento del sector externo. Es cierto que casi cuarenta años después de su ponencia el mundo es muy diferente al de aquel entonces. A pesar de ello, sus reflexiones aún permanecen vigentes y nuestra economía sigue casi en el mismo lugar, incluso con dolorosos retrocesos en materia distributiva y de desarrollo estructural de la matriz productiva y energética. La validez actual de sus palabras no representa un simple mérito propio, sino tal vez la preeminencia de políticas ortodoxas y, a pesar de valiosos esfuerzos, la incapacidad de la heterodoxia para cambiar estructuralmente el curso de la historia.

Con frecuencia miro la Tonomac Super Platino. Aún funciona y conserva una buena sintonía fina. No recuerdo la voz de Marcelo Diamand. Nunca la conocí. La imagino áspera y saliendo límpida del amplificador con reflexiones complejas pero sencillamente transmitidas. Me parece muy honroso que haya partido hacia mediados de los dos mil en tiempos de superávits gemelos, convencido de que el éxito de una economía heterodoxa no era una utopía. La sensación de haber dado ese primer paso para romper la dicotomía entre teoría y realidad.



Así, sobre la base de estos paradigmas en disputa y con la convicción de que hay un destino posible, hoy se plantea el desafío de trazar un nuevo camino; la construcción de un sendero que contribuya a detener la oscilación del péndulo. Confluir en una iniciativa heterodoxa sostenible. Con diferencias; sin ganadores ni perdedores. Con la institucionalización del debate como medio imprescindible para lograrlo. Con la decisión irrevocable de constituir una Nación socialmente justa, económicamente libre y políticamente soberana como norte -o como sur-. Estamos en medio de una nueva copa del mundo y mis hijas me cuentan que esta vez la mascota es un turbante llamado La'ebb. Dicen que es una expresión en árabe que significa jugador habilidoso y Manu al dibujarla descubre con asombro que no tiene pies. Argentina, 2022.